COMUNICADO DEL P.V.P
SOBRE SU INTEGRACIÓN AL F.A.

En el mes de febrero de 1984 el Partido por la Victoria del Pueblo, PVP, se incorporó formalmente al Frente Amplio pasando a formar parte de la coalición con todas las consecuencias que en materia de derechos y obligaciones políticas ese hecho supone.

Esta incorporación se realizó por la voluntad mutua del PVP y del FA, y luego del acuerdo unánime de todos los partidos y grupos políticos que en ese momento integraban la Mesa Ejecutiva del mismo. Culminó así un largo proceso de intercambios políticos y coincidencias prácticas en la lucha contra la dictadura, en especial en el período abierto por el plebiscito de 1980 y la posterior lucha por el Voto en Blanco en ocasión de las amañadas elecciones internas de 1982.

Nos hemos encontrado juntos a lo largo de todos estos años tan duros, en el esfuerzo cotidiano, tenaz, por reorganizar los sindicatos, los gremios estudiantiles, las cooperativas y nucleamientos barriales, en la convicción de que sólo la organización y la movilización del pueblo podrán forjar una salida verdaderamente democrática para nuestro país.

En un marco de mayor o menor clandestinidad impuesta a toda la izquierda por el régimen militar, compartimos con cientos y miles de militantes frenteamplistas la cárcel, la tortura, la desaparición. La lucha consecuente de todos estos años hizo que nuestro partido, así como otras fuerzas frenteamplistas, sufriera una durísima represión, con muchos de nuestros compañeros presos aún hoy, con más de treinta militantes de nuestra organización desaparecidos, entre ellos Gerardo Gatti y León Duarte, dirigentes históricos del movimiento obrero, fundadores de la CNT, animadores constantes de las luchas por el socialismo y la libertad.

Todo este proceso de confluencia tuvo sus grandes jalones en el esfuerzo común por la organización de las grandes jornadas de movilización popular abiertas por el 1º de mayo de 1983, luego proyectadas en las jornadas de apagones y cacerolazos, la marcha sindical del 9 de noviembre, el gran acto del 27 de noviembre en el Obelisco, el impresionante paro general del 18 de enero y más recientemente la jornada del 1º de abril.

Como partido socialista, enraizado en las luchas obreras y del conjunto de los trabajadores y el pueblo, desde hace muchos años, antes y después de la constitución del Frente Amplio en 1971, tuvimos múltiples coincidencias y encuentros con varias fuerzas integrantes de la coalición. Desde las duras huelgas de los años 60 y el apoyo a la revolución cubana, desde la fundación de la CNT y la realización del Congreso del Pueblo, hasta la Huelga general contra el golpe de estado. En los comienzos de todo el proceso autoritario, durante el gobierno de Pacheco, nuestra organización a través de la Resistencia Obrero Estudiantil participó activamente en las luchas populares junto a las demás fuerzas frenteamplistas.

Mas allá de nuestra no integración inicial al Frente y de las diferencias con las propuestas de algunas de las fuerzas que lo integraban, las duras jornadas de los años 68 en adelante, y en especial los días dramáticos de la huelga general, nos encontraron codo con codo en la defensa de las libertades y la lucha por cambios profundos para el país.

Como revolucionarios antimperialistas, como luchadores por el socialismo y la libertad para nuestra patria, nuestra integración al FA responde a una concepción estratégica que pasa por contribuir a la acumulación de fuerzas del campo del pueblo, tal como él se estructura en esta etapa histórica del país. Responde a una valoración fundamental que ocupa el Frente Amplio en esta etapa de lucha

antidictatorial y luego en la forja de una democracia verdadera, una valoración del enorme potencial que tiene el FA, en particular los Comités de Base como dinamizadores de la organización popular, siendo éste uno de los perfiles más importantes del FA, que marcaron su diferencia profunda con los partidos tradicionales.

Esto nos lleva a sumar fuerzas dentro de esa amplia coalición, en torno a su programa de carácter democrático, popular, antimperialista y de democracia socialmente avanzada. Programa que tiene sus orígenes en el Congreso del Pueblo y en el programa de la CNT, que expresa las transformaciones de fondo hoy más necesarias y vigentes que nunca. Nuestra meta, en la alianza frenteamplista, sería ir creando en la lucha concreta de nuestro pueblo, un espacio creciente para las transformaciones socialistas, sin las cuales ninguno de los grandes problemas enfrentados por el país tendrán una solución estable de fondo.

Nuestra integración formal al Frente Amplio, representa en lo orgánico, la culminación de un largo proceso iniciado con las definiciones adoptadas por nuestro partido en las Conferencias de 1977 y 1980, en las que se revisó el hecho de no haber integrado el FA en 1971, y en las que se definió nuestra voluntad estratégica de actuar unitariamente junto al resto de la izquierda para reconquistar las libertades del pueblo y abrir los cauces para la transición socialista en Uruguay. Más recientemente en lo formal, esa voluntad se manifestó en una carta de marzo de 1983 entregada a la Mesa Ejecutiva del FA, así como por una serie de reuniones bilaterales con la mayoría de los grupos y partidos del FA. También se realizaron varias reuniones con la comisión especialmente designada por la Mesa para discutir y coordinar con nuestro partido. Dichas reuniones permitieron profundizar un clima fraterno de intercambio de puntos de vista políticos y mostraron que existían las condiciones para desarrollar las relaciones orgánicas entre el PVP y el FA, en el espacio pluralista y de respeto mutuo entre las diferentes fuerzas que lo integran.

Este acuerdo significa para nosotros el compromiso de ocupar todos los puestos de lucha y de trabajo que corresponden. Significa también, que sin renunciar a nuestra identidad y a nuestra tradición forjada en largos años de lucha, aportaremos nuestros esfuerzos en la forja del FA como una gran alternativa popular. Aportaremos nuestros puntos de vista políticos y tácticos en el marco de las discusiones fraternas y democráticas que hacen la fuerza de la imagen del FA frente a las masas. Estos puntos de vista y estas propuestas del Partido por la Victoria del Pueblo son claros y conocidos a través de los documentos y publicaciones que hemos realizado en todos estos años.

Hoy estamos ante una nueva y trascendente etapa en la lucha de los trabajadores y de todo el pueblo uruguayo. En los últimos meses ese pueblo movilizado ha dado pasos muy importantes en el camino por reconquistar sus libertades, pero es evidente que aún estamos lejos de haber derrotado a la dictadura. Por eso las tareas de la hora creadas son muy grandes y difíciles. Solo la derrota clara, rotunda del militarismo, de la doctrina de Seguridad Nacional, de todo el andamiaje represivo montado sobre el país, podrá abrir paso a la libertad. Y esto solo se conquistará con la movilización de todo el pueblo. En torno a esta movilización es necesario buscar la unidad más amplia contra la dictadura a nivel político y social. Esta unidad, que tuvo su punto más alto en el gran acto del 27 de Noviembre, debe basarse en las exigencias democráticas básicas que todo el pueblo reclama y que no son negociables ni postergables.

Las fuerzas de izquierda, fortalecidas y hoy más dinamizadas que nunca luego de la conquista de la libertad del cro. Líber Seregni, tenemos el desafío de estar en la primera línea de la lucha democrática, de ser los animadores permanentes de la movilización popular, de buscar la unidad más amplia posible con los partidos tradicionales contra la dictadura, al mismo tiempo que levantamos nuestro programa de cambios profundos como único camino para la liberación de nuestro pueblo.

Partido por la Victoria del Pueblo

7 ABRIL 1984